



OBISPADO CASTRENSE DE CHILE

**Homilía en la Misa de Acción de Gracias
por el 115 aniversario del Obispado Castrense de Chile.**

14 de mayo 2025.

Muy queridos capellanes, fieles, camaradas y familias de todas nuestras instituciones castrenses,

Estamos reunidos en nuestra Iglesia Catedral Castrense para celebrar la Eucaristía, presencia activa y viva de Jesucristo en su Iglesia. Celebramos en Cristo sacramentado, Cuerpo entregado y Sangre derramada para nuestra salvación. Y es en este misterio de la fe que nos congregamos como comunidad creyente que formamos una gran familia que es la Diócesis Castrense de Chile.

Celebramos como pueblo de Dios este aniversario 115 del caminar de servicio evangelizador que ha hecho la Iglesia castrense en la historia de Chile en las Fuerzas Armadas y de Carabineros. Rezando agradecidos por los que nos precedieron.

Junto al nuevo Sucesor de Pedro, el Papa León XIV, a quien recibimos con fe, lealtad y gratitud a Dios y rezando siempre por su Pontificado de comunión misionera, nos reconocemos como una porción de la comunidad fundada por Cristo para ser signo e instrumento de la salvación. Somos un obispado que celebra con inmensa alegría y gratitud este Año Santo Jubilar como gracia de la misericordia, del perdón y de la paz que nos trae Jesucristo resucitado a cada uno de nosotros, a nuestras instituciones armadas y de orden, y también, y especialmente, a nuestras queridas familias, en este Año Santo de gracia.

No hay vida cristiana si no es centrada totalmente en la vida de Jesucristo, nuestro Señor. Totalmente centrada en cumplir su mandamiento principal: “Ámense los unos a los otros como Yo los he amado”

Cristo, que nos “llama amigos, porque nos ha dado a conocer todo lo que oí de mi Padre”, es el centro de nuestra existencia, es el principio, es el camino, la verdad y la vida para nosotros.



OBISPADO CASTRENSE DE CHILE

Cristo es el centro de nuestra vida comunitaria, nos convoca y nos mantiene unidos por la acción del Espíritu Santo que hemos recibido en el bautismo “para que mi gozo sea el de ustedes, y ese gozo sea perfecto” Se refiere a la perfección del amor de Dios.

Cristo, que nos eligió y nos destinó “para que vayan y den fruto y ese fruto desea duradero”, nos ha llamado a cada uno y a todos en comunidad para ser sus testigos creíbles del Evangelio de amor y de paz, de esperanza y de humildad, de misericordia infinita.

En Cristo ponemos toda nuestra confianza en nuestro caminar como militares, marinos, aviadores y carabineros, caminar con nuestras familias y vecinos, caminar en las tareas que desempeñamos en el servicio a la Patria.

Somos Iglesia castrense que sirve a los integrantes de las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile, a sus familias y a las instituciones, a sus mandos, que están al frente de ellas, a los oficiales y al cuadro permanente: todos vivimos sirviendo a la Patria.

La Iglesia castrense es presencia de Cristo Resucitado para cada mujer y para cada hombre de nuestras instituciones castrenses y de carabineros, que estamos cerca para darles el ánimo del amor de Dios en Cristo y hacer presente la fuerza de su Espíritu para que su vida sea alegre y fecunda. Llevamos muchos años sirviendo en la paz y en los conflictos, siempre hemos estado presentes haciendo verdad el amor del Señor y su misericordia infinita. Somos parte de la Iglesia Católica universal, en plena comunión de fe y de misión con SS. León XIV, el que como Vicario de Cristo nos conduce como pueblo de Dios al encuentro del Señor.

Por el bautismo somos cristianos, miembros de este pueblo santo de Dios peregrinante, alegres al encuentro de su Señor. Somos discípulos misioneros que hacemos presente el rostro misericordioso de Dios en Cristo y que animamos la vida de las personas y de las familias con la fuerza del Espíritu Santo.

Somos enviados a servir en las periferias de la vida castrense, a los más pobres y desvalidos, a los que se sienten solos y a los que están abandonados, a los tristes, a los que están abrumados por el peso de sus pecados, a los enfermos del cuerpo y del espíritu que no tienen una palabra amiga de consuelo.



OBISPADO CASTRENSE DE CHILE

Somos llamados, entonces, a servir, pero no de cualquier manera, sino que servir amando; amando como el Señor nos ama, de la forma y con la profundidad del amor que nos tiene Cristo el Señor; amar a todos, cercanos y lejanos, a nuestros amigos y a nuestros adversarios, amar a todos con el amor de Cristo y a la manera de amar de Cristo, que dio la vida por nosotros en su Cruz gloriosa.

Servir y amar son verbos que viven juntos, constituyen la vida cristiana. Servir y amar son los caminos que nos llevan a encontrarnos con Cristo en el hermano, especialmente en el que más sufre.

Servir y amar es también, y muy importante, rezar, sí, hacer oración personal y comunitaria, celebrar los sacramentos de la Iglesia, especialmente la Eucaristía y el perdón, orar incansablemente para ir comprendiendo el camino que nos señala la alegría del encuentro con Cristo en los hermanos; orar por nosotros mismos, orar por nuestras familias, orar por nuestros camaradas, orar por la Iglesia Santa de Dios, orar por la Patria. Rezando especialmente por la paz, haciendo propio el llamado que nos hace el Papa León XIV al inicio de su Pontificado: “La paz del Señor esté con todos ustedes” Es la Paz del Resucitado que recibimos y que llevamos a todos los pueblos de la tierra. Y lo hacemos confiados en Jesús que nos dice con su ejemplo: “que no hay amor más grande que dar la vida por los amigos”

Nuestra querida Iglesia castrense ha estado siempre, desde el inicio del servicio de aquellos abnegados capellanes del mil ochocientos, cuidada y acompañada por la Santísima Virgen del Carmen, Madre de Chile. La hemos nombrado Generala para que nos indique el camino de encuentro con Jesús y en Él con los hermanos.

Le pedimos a Ella que es nuestra querida Madre, que nos anime en la misión, que nos haga más y más hermanos como nos enseña su Hijo Jesús en el Evangelio de hoy: “Ámense los unos a los otros como Yo los he amado” Que Nuestra Señora del Carmen nos impulse a ser misioneros de corazón y que siempre sirvamos anunciando la alegría del Evangelio de la Paz.

Al Señor Jesús, nuestro Señor y Maestro, sea el honor y la gloria por siempre.
Amén.

+ Pedro Ossandón Buljevic
Obispo Castrense